

MANUEL CHAVES NOGALES

Catalogación Editorial Universidad de Sevilla
Colección: Cultura Viva. Núm.: 39
<https://editorial.us.es>

Las fotografías familiares recogidas en este volumen me fueron facilitadas y autorizadas para su publicación por: Pilar Chaves Pérez, Leonor Chaves Nogales y Salvador Villalba Díaz de Mayorga, antes de sus fallecimientos. Para las restantes tengo el permiso de Estrella Villalba Díaz de Mayorga y Xerardo Pardo de Vera.

Respecto a las fotos de prensa, se han obtenido de consultas directas en los distintos periódicos y de los ejemplares custodiados por la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, que autoriza su utilización.

Comité Editorial: Araceli López Serena (Directora de la Editorial Universidad de Sevilla), Elena Leal Abad (Subdirectora), Concepción Barrero Rodríguez, Rafael Fernández Chacón, María Gracia García Martín, Ana Ilundáin Larrañeta, María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado, Manuel Padilla Cruz, Marta Palenque Sánchez, María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, José-Leonardo Ruiz Sánchez, Antonio Tejedor Cabrera

© Editorial Universidad de Sevilla 2021
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

Edición de María Isabel Cintas Guillén

© Confluencias, 2021
www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián
Revisión editorial: María del Mar Domínguez

Impreso en España

ISBN DE LA OBRA COMPLETA (Editorial Universidad de Sevilla) 978-84-472-2260-5

ISBN DEL VOLUMEN I (Editorial Universidad de Sevilla) 978-84-472-2297-1

ISBN DEL VOLUMEN II (Editorial Universidad de Sevilla) 978-84-472-2298-8

ISBN DEL VOLUMEN I (Editorial Confluencias): 978-84-124200-3-6

Depósito legal: AL 2352-2021

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

MARÍA ISABEL
CINTAS GUILLÉN

MANUEL
CHAVES
NOGALES

Andar y contar

VOLUMEN I


CONFLUENCIAS
EDITORIAL


u^seus
Editorial Universidad de Sevilla

A Paola, Olalla, Fátima, Abril y Aylén

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
AGRADECIMIENTOS	23
INTRODUCCIÓN	27

VOLUMEN I

PRIMERA PARTE

Años de formación

I.	La herencia familiar: Los Nogales y los Chaves	37
II.	El periodismo en la sangre	49
III.	El mundo de la prensa	59
IV.	Una visión de futuro	69
V.	Sevilla. <i>La ciudad</i>	73
VI.	Otros aires. <i>La Voz</i> de Córdoba	79
	ÁLBUM FOTOGRÁFICO	87

SEGUNDA PARTE

La consolidación del periodista

I.	Madrid, años veinte	105
II.	Nuevo destino: Madrid	111

III.	Primeros pasos en el mundo de la prensa madrileña	117
IV.	Tiempos de censura: Los cuentos	127
V.	El periodista «de patas» se pone en marcha	139
VI.	La consolidación del periodista: la Masonería y <i>Heraldo</i>	147
VII.	En busca de la noticia: La fiebre del aire y el premio Mariano de Cavia	155
VIII.	Un periodismo nuevo	165
IX.	Un paseo por el continente: <i>La vuelta a Europa en avión</i>	173
X.	La revista <i>Estampa</i>	187
XI.	El final de la Dictadura	193
XII.	La aparición de <i>Ahora</i>	197
XIII.	Andar y contar. <i>Lo que ha quedado del imperio de los zares</i>	213
	ÁLBUM FOTOGRÁFICO	231

TERCERA PARTE

Un tiempo nuevo

I.	La Segunda República	271
II.	Entrevistas al Gobierno	281
III.	Visita a los «braceros del campo andaluz»	291
IV.	Un entendimiento. Manuel Azaña	295
V.	Varios entretenimientos: Casanellas, Gorgulof	299
VI.	Alcalá Zamora visita el Levante español	305
VII.	Andalucía, contrapunto de Cataluña y su Estatuto	309
VIII.	El comunismo libertario	315
IX.	Valle Inclán y la Academia de Roma	321
X.	«Cómo se vive en los países de régimen fascista»	327
XI.	Colaboraciones en la prensa brasileña	341

XII.	La última empresa colonial de España	345
XIII.	<i>El maestro Juan Martínez que estaba allí</i>	359
XIV.	La Revolución de Octubre en Asturias	373
XV.	La Semana Santa de Sevilla en ambiente conflictivo	385
XVI.	<i>Juan Belmonte, Matador de toros; su vida y hazañas</i>	395
XVII.	La muerte de Valle Inclán	405
XVIII.	Cataluña	409
XIX.	Andalucía en vísperas de la Guerra Civil. Entre Gibraltar y el Rocío	413
XX.	Los últimos días de <i>Abora</i>	419
XXI.	<i>La defensa de Madrid</i>	439
XXII.	Preparando la salida	445
	ÁLBUM FOTOGRÁFICO	455
	NOTAS	505

PRÓLOGO

La primera noticia que tuve de Manuel Chaves Nogales me la proporcionó el doctor Reyes Cano, de la Universidad de Sevilla, cuando en el año 1990 le pedí que me seleccionara un tema para elaborar mi tesis doctoral. Me explicó que se trataba de un periodista sevillano que había escrito una biografía del torero Juan Belmonte, con la que había logrado un relativo éxito; que era autor de otro libro sobre la Revolución rusa, *El maestro Juan Martínez que estaba allí* y, desde luego, me habló de su libro sobre Sevilla, *La ciudad*, uno de los mejores sobre el tema localista que tan de moda estuvo en las primeras décadas del siglo XX. Me proporcionó los escasos artículos hasta entonces aparecidos sobre el periodista. Y me dijo que, de vez en cuando, algún intelectual intercedía por él y se lamentaba del olvido y abandono en que se le tenía.

A partir de aquí busqué en manuales e historias de la literatura y del periodismo algún rastro que pudiera darme luz sobre su persona y su trabajo; pero pocas, poquísimas noticias se daban. Nadie se acordaba de Chaves Nogales. A punto de llegar estaba a la conclusión de que habría escrito aquellos tres libros, quizá brotes aislados de una cierta genialidad, y que poco más podía conocer de él,

cuando busqué el contacto con su familia. Salvador Villalba Díaz de Mayorga, sobrino nieto de Chaves, me proporcionó algunos datos más, que se resumían así: vida familiar en Sevilla; primeros trabajos periodísticos bajo la influencia del padre, también periodista; llegada a Madrid para integrarse en el mundo de la prensa; las guerras y exilios que conoció más tarde y su muerte en soledad y a edad temprana en Londres. Tuvo mala suerte.

Contacté entonces con otros miembros de la familia, sus hijos Pilar, Pablo y Juncal, que me proporcionaron algunos datos humanos del periodista, pero pocos datos profesionales, ya que se separaron de él muy pronto a causa de la Guerra Civil y sus consecuencias.

Por indicación de Fernando Raya,¹ la Fundación Luis Cernuda, de la Diputación de Sevilla, que por entonces dirigía Jesús Cosano Prieto, me encargó en ese momento la edición de la obra de Chaves Nogales, lo que se pudiera aportar de él, con vistas a iniciar una colección de publicaciones de escritores sevillanos olvidados. Y aquí comenzó la búsqueda en bibliotecas, hemerotecas y librerías de viejo. Entré en contacto con José Manuel Recio, que había iniciado su tesina sobre *La ciudad* y que me proporcionó fotocopias de algún libro de Chaves Nogales. Me orientó hacia Abelardo Linares, que en su librería de libros viejos conservaba primeras ediciones de algunos de Chaves que pude adquirir. Gracias a la ayuda de estas personas pude completar la edición en 1993 de los dos primeros tomos de la *Obra narrativa completa*.

Pero, a decir verdad, aquí comenzó el trabajo. Porque Chaves Nogales era un periodista y, en consecuencia, su obra debía estar en los periódicos. Pero ¿en qué periódicos?, ¿de qué ciudades?, ¿en qué fechas y secciones?

Cuando comencé mi búsqueda de la obra periodística, allá por 1997, 1998², y tras haber publicado la narrativa, estaba poseída por la idea de que Chaves era ante todo un periodista, por encima de un

narrador, y que por tanto su obra del día a día, su percepción de los acontecimientos en el diario devenir informativo era fundamental. Me puse a hojear periódicos, buscando, sin saber qué, ni muy bien dónde. Aprendí en propia carne lo que es la investigación filológica: un trabajo de arqueólogo, pero sin protección de ningún tipo ni de ayudantes que caven la tierra. Todo tenía que hacerlo sola. Remover la tierra suponía buscar una cabecera «sospechosa» y comenzar a mover hojas desde el uno de enero del año «sospechado», buscando una firma debajo de un texto. Más allá de las hojas pasaba la vida: editoriales, fotos de acontecimientos, anuncios, necrológicas, información deportiva, bolsa... Y por fin, de vez en cuando, algo que saltaba a la atención: la firma, al final de una columna, un espacio habitual, un artículo de actualidad...

Chaves empezó a aparecer en prensa con firma (Ch, M. Ch, Chaves...) en 1915, en *El Liberal* de Sevilla, el periódico donde había trabajado su padre, fallecido un año antes. Ya fueron publicados en la obra completa los trabajos encontrados por entonces en esta procelosa búsqueda. Y digo procelosa con razones. Porque cuando las hemerotecas deciden con buen criterio proteger los periódicos salvándolos de la previsible o sospechada «depredación» de los investigadores, proceden a encuadernar los números por meses, lo que provoca que aparezca un tocho bienintencionado que será fotografiado hoja a hoja y servido al consultor en un rollo microfilmado perfectamente identificable y localizable. El periódico se hunde en las procelas de la hemeroteca, protegido por siempre jamás, y el investigador se entrega no solo a una búsqueda, que acaba siendo lo de menos, sino a una interpretación dificultosa de las columnas centrales, cercenadas, ilegibles, casi ininterpretables... Por eso cuando veo escrito por ahí ciertas autoatribuciones de descubrimiento de trabajos de Chaves Nogales por parte de exitosas editoriales, acudo al texto y reconozco la prueba incontrovertible: la maternidad de la «mano de nieve» que les dio vida.

Inicié la búsqueda con los preciosos datos que proporcionaba el ejemplar epílogo de Josefina Carabias a la edición de Alianza de *Juan Belmonte, matador de toros; su vida y sus hazañas*. Y a partir de ahí estuve, durante años pre Google, recorriendo archivos, bibliotecas y hemerotecas, primero en Sevilla y Madrid, luego en París y Londres y más tarde en América Latina, persiguiendo colaboraciones y datos en una búsqueda minuciosa (nunca mejor dicho, pues había que revisar los periódicos día a día), que se hacía cada vez más apasionante y amplia; hasta llegar a la formación casi espontánea de un grupo de investigación formado por personas generosas que se han entusiasmado con el personaje y han prestado su colaboración en búsquedas en las que a veces había que partir de una frase, un dato insignificante, para llegar a descubrir un trabajo escondido.

Porque aquel hombre al que me acerqué por primera vez desde las páginas de su biografía de Belmonte, que me deslumbró como narrador y me atrapó con su sencillez, su visión de la realidad, su ironía y su clarividencia, resultó ser un extraordinario periodista que supo llevar al mundo las noticias, desapasionadas pero certeras, de los momentos culminantes de la historia que a él le tocó vivir: el brotar del andalucismo en Sevilla, la Revolución rusa y su posterior guerra civil, el Madrid de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil, el exilio, la Segunda Guerra Mundial...

Había algo en Chaves Nogales que me atrapó desde el primer momento. Quizá era su pasión por la profesión, su entrega a la búsqueda de la noticia, su desapego de cualquier cosa que se interpusiera en el camino hacia su plena consecución. En mis días de formación, recuerdo haber admirado profundamente a Ryszard Kapuscinski cuando el periodista se zambullía en el relato de las independencias africanas y ofrecía la esencia de los acontecimientos, sin tener en cuenta que el seguimiento de cada uno de esos acontecimientos suponía, sólo, «un día más con vida». Algo similar

descubrí más tarde en Chaves Nogales. La pasión por el relato de la noticia se interponía entre él y el mundo: su familia no sabía dónde andaba cuando salía a cumplir con el oficio, y los retos de la distancia, la lejanía o las dificultades de aquellos arriesgados trabajos eran nimiedades ante el reto de cumplir la información.

Así en 2001 vieron la luz los dos primeros tomos de la *Obra periodística*, de nuevo por encargo de la Diputación de Sevilla. En ellos recogía todo lo que hasta esa fecha había recopilado del periodista.

Me gustaría insistir en el hecho de que la recuperación actual de Chaves Nogales ha partido de la edición en cinco tomos de su *Obra narrativa completa* y su *Obra periodística* donde, en edición por mí dirigida, he presentado toda la producción de Chaves hasta hoy conocida y divulgada. Son ediciones de los años 1993 y 2001 (acompañada en este año de la edición de *La agonía de Francia*, que no se había editado desde 1940). Y en ambos casos van precedidas de amplios (la historia dirá si acertados) estudios introductorios. Tanto ellas como las nuevas respectivas ediciones, aumentadas con nuevos descubrimientos, de 2009 y 2013, todas agotadas, fueron a cargo de la Diputación de Sevilla y de ellas ha salido la totalidad de las ediciones de obra de Chaves que hoy están en el mercado en distintos sellos editoriales. En los trabajos de estas ediciones fue fundamental la entrega de los funcionarios de la Diputación que en ellas intervinieron.

La biografía *Chaves Nogales. El oficio de contar*, que fue galardonada con el Premio Domínguez Ortiz de biografías de la Fundación Lara (2011), fue otro hito en el proceso de recuperación del periodista, y sirvió de indispensable fundamento al documental de Torrente y Suberviola *El hombre que estaba allí*.

Coincidiendo con la aparición de la biografía, y siguiendo el consejo de los que opinaban (con razón) que los libros de la obra completa eran de difícil manipulación por su gran volumen, la Diputación

de Sevilla y la editorial Renacimiento acordaron la edición de hasta seis obras en libros individuales, de los que se me encargó la edición literaria. Por ello pedí que se permitiera hacer ediciones ilustradas, como Chaves las realizó, con lo que las ediciones tendrían una presentación ejemplar y «casi» igual que la obra original. La Diputación prestó su ayuda económica a la editorial. Y así salieron cinco obras, a saber: *Juan Belmonte, matador de toros, su vida y sus hazañas*; *Lo que ha quedado del imperio de los zares*; *A sangre y fuego*; *Crónica de la Guerra Civil* y *La defensa de Madrid*. La sexta programada, *Cuentos*, también fue preparada por mí, aunque salió sin mi trabajo, al tiempo que la referencia a él iba siendo borrada de otras de las apuntadas en una extraña pirueta de buscado olvido, como ocurrió con *Belmonte, Lo que ha quedado del imperio de los zares* y *La defensa de Madrid*, que han conocido sucesivas ediciones sin esa referencia, aunque con todos los elementos por mí aportados.

Coincidiendo con este hecho, es preciso detenerse brevemente en dos hallazgos de transcendencia para nuestro relato, como son los descubrimientos que llevé a cabo de interesantes textos inéditos: los dos capítulos finales de *A sangre y fuego*, que pasan, pues, de nueve a once en versión definitiva, y el gran hallazgo, también por mi parte (insisto en ello para evitar falsas atribuciones), del texto de *La defensa de Madrid*, publicado en versión inglesa en *Evening Standard* y en el que me empleé dos años hasta encontrar el texto en castellano en una revista mexicana. La editorial Libros del Asteroide comenzó a interesarse en estos años (desde 2009) en la obra del periodista y a publicarla en ediciones obra a obra, utilizando en todo caso los textos publicados por la Diputación de Sevilla, que se los proporcionó. Los libros obtuvieron una amplia divulgación en esta editorial catalana, hasta el tiempo presente, con extraordinario éxito, en especial para *A sangre y fuego*. Esta editorial cedió derechos a la francesa La Table Ronde, que ha publicado un buen número

de obras de Chaves Nogales. Algo similar ocurrió con la editorial andaluza Almuzara, que ha publicado, igualmente a partir de los textos de nuestras ediciones, un buen número de libros que han facilitado mucho el conocimiento de la obra del periodista sevillano.

A partir de 2013 el producto de nuevas investigaciones lo he hecho público en diversos artículos y colaboraciones, así como en la web manuelchavesnogales.info.

Así llegamos hasta 2020, que vuelve a ser un año crucial en la trayectoria del conocimiento de Chaves Nogales. En marzo de este año ve la luz el libro *Cuando estalle la paz*, una recopilación de artículos de Madariaga que nos sitúa al periodista en el plano del análisis profundo de los acontecimientos vividos en España en los últimos tiempos de la Segunda República y los años de la Segunda Guerra Mundial, hasta 1944 en que el periodista muere; pero ya aparece situado en el arranque de lo que iba a ser Europa a partir del conflicto bélico: una unión europea de países, movidos por la solidaridad, el diálogo y el entendimiento.

En calidad de investigadora he querido realizar un trabajo filológico al buscar y escudriñar la obra de Chaves Nogales, limpiar y cotejar las variadas versiones y procesar textos, así como reflexionar sobre los escritos y sus mensajes, arreglando con todo ello muchas páginas de crítica y la edición de monografías, lo que compone una extensa bibliografía. Por eso intentaré definir a Chaves Nogales hoy, tras la recuperación de su figura y su obra, sólo cuando doy por concluida mi investigación, aunque la recogida de datos no haya finalizado y por ello, una vez más, el punto sea suspensivo, no final; pero ya con la seguridad de poder presentarlo en pocas palabras. Hoy para definirlo, atendiendo a su obra, empleo una mezcla de calificativos que son su explicitación personal y mi constatación en la secuencia de su trabajo vital. Son pues, estas palabras, periodista, liberal, republicano, pequeño burgués y masón. El orden de

colocación y la interacción entre ellas no altera el resultado. Sirven tan sólo para intentar explicarlo y explicarme.

Hasta aquí el trabajo de investigación. A partir de esta es de destacar en los años que van de 2009 a 2014 el trabajo de la prensa, con la publicación, en la práctica totalidad de periódicos nacionales, de numerosísimos artículos divulgativos e interpretativos de la obra del periodista. Durante todo ese tiempo y hasta la fecha, yo misma he sido requerida en entrevistas radiofónicas (más de un centenar), para participación en congresos, entrevistas en prensa, conferencias, colaboraciones en mesas redondas, cursos de verano, clubes de lectura y Ateneos. Mención aparte en esta labor de divulgación merecen las colaboraciones en trabajos universitarios: dos tesis doctorales (Álvaro Pérez en la Universidad de Navarra y Remedios Fariñas Tornero en la de Sevilla); trabajos de fin de carrera en la Sorbona (Elsa Martínez) y Università degli Studi de Padova (Italia), (Luciana Fabbrani), así como numerosos trabajos fin de carrera, TFCs y TFM, a los que he prestado mi asesoramiento a requerimiento de los propios alumnos. Del mismo modo he respondido a infinidad de preguntas interesadas de lectores y admiradores de Chaves Nogales que no han dejado de plantearme a través del correo electrónico.

Es de destacar la labor divulgadora emprendida por personalidades del mundo de las letras y el periodismo, que a través de sus artículos y aportaciones han contribuido con su prestigio personal a divulgar y con ello engrandecer la figura del periodista: Arturo Pérez Reverte, William Chislett, Antonio Muñoz Molina, Andrés Trapiello, Juan Bonilla, Jorge Martínez Reverte, Ignacio Garmendia, Eva Díaz Pérez, Rosario Ramos y un largo etcétera. Hoy podemos congratularnos de que estas personas de reconocida solvencia en el mundo de las letras y el periodismo se hayan acercado a Chaves para reivindicar su figura y su trayectoria, ciertamente ejemplares. También que las editoriales arriba señaladas estén recuperando su obra

en ediciones asequibles en los últimos tiempos, con lo que cada vez es mayor el prestigio y el número de lectores del periodista sevillano.

Desde 1993 ha ido creciendo de forma espectacular el número de los artículos dedicados a su persona y su obra, así como los trabajos realizados en los ámbitos culturales. Todos los días se le cita en artículos de prensa, por lo que de ser un total desconocido ha pasado al reconocimiento como el mejor periodista español de la primera mitad del siglo XX y maestro de jóvenes periodistas. Se cierra el verdadero año de Chaves Nogales con la celebración, disminuida por la pandemia, de Chaves Nogales como Autor Andaluz de 2020, con una serie de actos promovidos por el Centro Andaluz del Libro, bajo la dirección de Eva Díaz Pérez y el comisariado de Rosario Ramos.

Hay que concluir con un nuevo hito: la edición por parte de Libros del Asteroide de la nueva edición de *Obra completa* de Chaves Nogales, edición encomendada a Ignacio Garmendia, que viene a proporcionar una nueva ordenación de la obra, presentando esta vez los trabajos en orden cronológico y no por géneros periodísticos y narrativos como se hizo en las anteriores ediciones a mi cargo. Es de señalar también el magno despliegue propagandístico que esta obra ha tenido en esta ocasión, lo que lleva a situar al periodista en la clasificación de los autores más leídos, investigados y divulgados de los últimos tiempos en España. Es interesante consignar que esta edición se publicita en el hecho de haber recopilados inéditos, aunque en honor de la verdad muchos de ellos ya habían sido editados por mí en diversos medios y circunstancias, y para el resto había dado noticia de su ubicación (*Diario de la marina*, de Cuba). Esta noticia, la enumeración de periódicos latinoamericanos que publicaron obra de Chaves y su agencia londinense (la Atlantic Pacific Press), que he explicitado en diversos artículos y monografías, puede ser el punto de arranque para nuevas generaciones de investigadores, que deberían poder encontrar para sus búsquedas ayudas institucionales

de las que esta investigadora careció, a pesar de, en generosa opinión de Antonio Muñoz Molina, «haber rescatado del olvido en una proeza de filología y de dignidad democrática» al periodista Manuel Chaves Nogales.

Tal vez, algún día, alguien se decida a novelar la vida de Chaves Nogales, de la que no todo está dicho. No faltaron en ella episodios del mayor interés. En mi caso ha supuesto un gran atrevimiento intentar hacer una biografía, profesional, ante todo, de quien ha sido considerado por su *Belmonte* el mejor biógrafo del siglo XX español. Por eso este libro es, simplemente, una exposición de los datos de su vida profesional que he logrado ir reuniendo en muchos años de búsqueda.

AGRADECIMIENTOS

Deseo manifestar mi gratitud a las personas e instituciones que han colaborado conmigo desde 1993 en la confección de este trabajo. En primer lugar, a la Diputación de Sevilla, que realizó la excelente tarea de sacar a la luz la obra de autores sevillanos que pasaron desapercibidos muchos años, pero a los que ahora se presta atención, logrando que puedan ser recordados para siempre. Y en la Diputación, especialmente a Alberto Marina y Margarita Ruiz Acal. Ha sido magnífica e imprescindible la labor del equipo que la Diputación puso a trabajar conmigo y que demostró una capacidad y un acierto extraordinarios en su quehacer. Fueron sus integrantes María del Mar García Gordillo, que realizó el duro esfuerzo de revisar y localizar textos llenos de dificultades, confeccionó los índices y orientó en la tarea de centrar los criterios propiamente periodísticos; también en los índices trabajó Pablo J. Vayón, quien además compuso, fijó y corrigió los textos, utilizando como base fotocopias imposibles de viejos periódicos; Victoria León, Pilar González Fandos, Pedro Pardo Jiménez y Elena Cuasante Fernández realizaron la traducción al español de los artículos publicados en francés e inglés.

Instituciones que me facilitaron la tarea con generosidad fueron, entre otras, la Hemeroteca Municipal de Madrid (en ella, en especial, Raúl Fonseca); el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, de Salamanca (Blanca Desantes); la Fundación Pablo Iglesias; Préstamos Interbibliotecarios de la Universidad de Sevilla (María Victoria Puig); el Ateneo de Sevilla (José Sánchez Herrero); The British Council (a través de su coordinadora en Andalucía, Judith Wilcock); el personal de la Newspaper Library, en Londres; The Reuters Archive (y su Manager, John Entwisle); el Club de Jubilados Españoles (Pedro Gutiérrez Verdión); la Embajada de España (Isabel Mateos) y el Instituto Cervantes, también en Londres; Lidia Santana y Vladimir Zamora en el Instituto de Literatura y Lingüística José A. Portuondo Valor de La Habana; Guillermo Cerón en México; Jutta Gruber-Polewacz e Ingebord Speer en Berlín y Marc Derby en Nueva Zelanda.

Hay una larga lista de personas que de diversas formas me ayudaron y quedan para siempre en mi corazón: Pilar, Pablo y Juncal Chaves, Rogelio Reyes Cano, Abelardo Linares, Salvador y Estrella Villalba Díaz de Mayorga, Fernando Raya, Virgilio Sánchez Rey, Teresa Ayllón y Antonio Montero, Gustavo Adolfo Randano, Teresa Lamas, Manuel Bernal Rodríguez, Antonio Cascales, Carmen Casanova, Christopher H. Cobb, Cora Blyth de Portillo, Elisabeth Aldabaldetrecu, Teresa Magal, Amalia Montero, Rafael Martínez Nadal, Manuel Cerezales, José Montero Alonso, Manuel Aznar (GEXEL), Francesc Vilanova (Fundació Carles Pi i Sunyer), Dolores Cabra (AGE), María Luisa Capella, Silvia Mistral, Isaac Díaz Pardo, Luis López Oliver, Xerardo Pardo de Vera, Martin Murphy, Carmen Iglesias, Olalla Colás y Antonio Muñoz Molina. Así como otras muchas personas en La Coruña, Cataluña, Euskadi, Oxford, Montevideo, Santiago de Chile, Buenos Aires, Río de Janeiro, Nueva York, Nueva Zelanda...

Agradecimientos

Agradezco especialmente el esfuerzo de Javier Fornieles, María del Mar Domínguez y Rodrigo Sepúlveda, que han colaborado en esta edición.

Y agradecimiento especial a todas las personas (periodistas, críticos, intelectuales) que con sus artículos y análisis han contribuido a divulgar la obra de Chaves Nogales.